

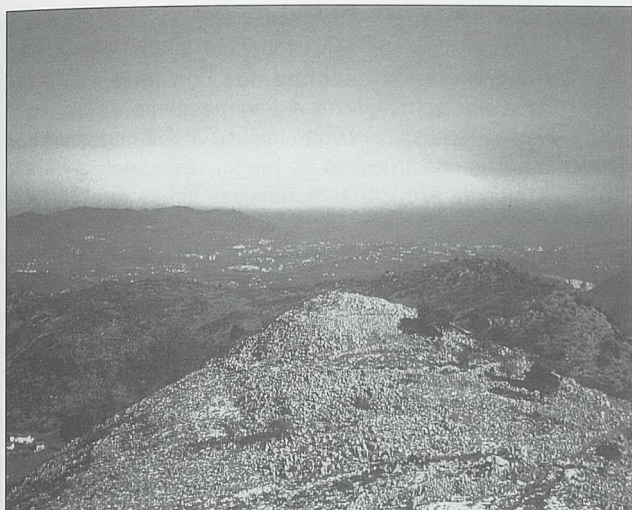


Fig. 3. Vista general del castro reocupado en la Edad Media de Peña Constancio en Santo Adriano

tiello, Castiechu, Peña Armada, Castillu, Los Castros, Picu Moro, Castrillón, Doña Palla, Castelo, Torrevella, Castro, Castiecho, Llendecastiello, Castín, Castillo y Os Castros.

Pasada la funcionalidad original de las fortificaciones asturianas, sus estructuras han estado marcadas tanto por las actividades de cantería antes mencionadas, como por ocupaciones temporales a modo de vivienda, sobre todo en aquellas áreas donde el yacimiento se ubicaba, anexo a zonas de explotación ganadera o junto a las vías de paso del ganado (Alesga en Teverga, Castiello de Téne en Quirós o Peñón de Barbecho en Sariego). Las reocupaciones habitacionales de larga duración o permanentes, se muestran en general, muy puntuales (Torre de Cibeá en Cangas), a excepción de las casas fuerte señoriales de la baja Edad Media (Avello 1991).

DOCUMENTACIÓN

En general, el análisis de la documentación medieval, nos permite la identificación de algunos emplazamientos, sobre todo de aquellos de mayores dimensiones e importancia política, mientras que las referencias a los factores de ubicación o funciones de los yacimientos, son contadas. Como ejemplo digno de mención está el caso del castro reocupado en época medieval, de Peña Constancio en Santo Adriano (figura 3), citado junto a «la vía antigua»: *«Ilo carrale antiqua que discurrit a Sancto Martino de Siones ...per cruce Siones, per illo calce de Constanci linea usque in illo scovio de sub penna... y la villam in valles cum castro Constanti...»* (García Larragueta 1962).

LA DEFENSA NATURAL

La región de Asturias permite en la totalidad de su vertiente sur, así como en numerosos valles del norte y sectores costeros, un máximo aprovechamiento de la defensa natural, mediante la elección de cerros rocosos, preferentemente calizos, y en menor medida cuarcíticos y pizarrosos, como base geográfica para la construcción de las torres y castillos.



Fig. 4. Huellas de Cantería medieval junto a la torre de la Porida Llendecastiello en Valdés.

La fortaleza queda protegida de forma natural, en una media de tres de sus cuatro caras, encontrándose lugares, donde también es difícil el acceso por su única vertiente de llegada (Pico Rondero en Aller o La Porida de Llendecastiello en Valdés o Picu Jana en Peñamellera Baja) (Álvarez y Moure 1992).

Esta utilización del medio natural, es complementada en ocasiones, con un uso defensivo de la red hidrográfica anexa al yacimiento, que cuando dispone de una escasa entidad, puede ser modificada y encauzada, para crear un permanente foso relleno de agua, o área empantanada, en la única ladera de acceso a la torre (Miranda en Teverga).

Si la ubicación sobre espolones rocosos es mayoritaria, debemos también tener en cuenta, la existencia de construcciones defensivas sobre promontorios en colladas de paso (Castiello de Brañes en Oviedo, Castiello de Tene en Quirós o Picu Castiello de Llamo en Riosa), así como en un porcentaje mucho menor, en promontorios en llanura (Castiello la Mata en Grado, o Peñón de Barbecho en Sariego).

Otra constante de la fortificación medieval asturiana, es la cercanía evidente a las zonas de obtención de recursos petrológicos, que van a servir para levantar la torre o murallas del yacimiento. Las huellas de cantería localizadas en los alrededores de algunas de estas torres, (La Porida de Llendecastiello en Valdés o Picu Pumardongo en Mieres) realizadas por cuñas metálicas, en busca de una ruptura en bloques de pequeño tamaño de la roca madre (figura 4), muestran una amplia diferencia con los localizados en emplazamientos castreños, donde esas cuñas parecen ser de madera y de unas dimensiones mucho mayores (Foso del Castiellu de Luciernas en Tineo).

Esta diferencia constructiva tiene en su base una clara diferencia social, donde la apertura de brechas en los fosos castreños, requiere un trabajo conjunto de varios hombres, mientras que la cantería medieval, nos muestra a un grupo que puede desarrollar su trabajo de forma individualizada.

Coinciden sin embargo el castro y la fortificación medieval, en el aprovechamiento defensivo del entorno